

“Regulación y competencia, dos caras de la misma moneda” Fundación Basilio Paraíso - Zaragoza, 16 enero 2017

Agradecimientos y saludo inicial (Isabel Lecina, gerente fundación Basilio Paraíso). Recaltar que si estamos en Zaragoza es por la invitación de la Fundación.

Vivimos tiempos de transformaciones, momentos de cambio. En lo económico y en lo político. Varias fuerzas imparables están transformando el mundo que conocíamos: globalización, digitalización, envejecimiento poblacional. El tejido productivo y la sociedad están siendo sacudidos por estas fuerzas.

Déjenme darles tres datos para compartir la magnitud y velocidad del cambio:

- La semana pasada, facebook dice que obtuvo la licencia para operar como entidad de dinero electrónico: 20 millones de clientes.
- Comercio electrónico: la primera tablet comercial vendida a gran escala se puso en el mercado en enero de 2010.
- Teléfono móvil conectado a internet: 10 años.

Cambios radicales y velocidad de cambio:

Las transformaciones generan fuertes tensiones entre ganadores y perdedores del cambio. Y miedo al cambio, a la incertidumbre. Riesgos. ¿Cómo reaccionar?

Pues bien, de nuestra reacción depende nuestro bienestar. No nos podemos equivocar.

Dos discursos alternativos. (No pensar en derecha e izquierda, pues hay de todo en todos los lados).

1. Un discurso que apela al sentimiento y al miedo.
2. Y otro que apela a la razón, a la evidencia.

Un discurso populista y uno realista.

Un discurso construido en torno a la esperanza de que:

1. “Otro mundo es posible”, que no detalla cómo alcanzarlo.
2. Y, un discurso construido en torno a la existencia de problemas y desafíos que deben ser afrontados con enorme esfuerzo y gran detalle, uno a uno, poco a poco, buscando consensos.

Aterrizamos:

La CNMC se instala en el realismo y propone soluciones basadas en la utilización de la competencia y regulación económica eficiente como mecanismos para afrontar las transformaciones de nuestro tiempo, como herramientas para facilitar la adaptación de nuestra sociedad y su tejido productivo a la nueva realidad.

Competencia-regulación:

Allí donde el funcionamiento de la libre competencia no permita alcanzar el mejor resultado, son necesarias soluciones regulatorias. Esta regulación debe ofrecer soluciones proporcionales a los objetivos.

Regulación: sólo la imprescindible, porque:

- Es lo más respetuoso con la libertad individual
- Suele funcionar pues genera incentivos correctos para un comportamiento beneficioso para el individuo y la sociedad
- Garantiza la igualdad de oportunidades y el juego limpio al evitar que la normativa favorezca los intereses de unos u otros sin una justificación suficiente.

No disponemos de muchas alternativas para afrontar el momento actual. Adaptar nuestras normas y hacerlo con respeto a la libertad de empresa es una necesidad en un mundo que compite de forma global.

Para evitar los abusos sobre el ciudadano y las otras empresas.

Cerrarse en banda y pensar que tratando de proteger o aislar al tejido productivo obsoleto o a nuestros conciudadanos de la competencia es tremendamente miope. Las fuerzas transformadoras (digitalización y globalización) no se van a detener y antes o después ese tejido productivo ineficiente será barrido del mercado.

Además, el proteccionismo local o regional es contraproducente: empobrece y envilece,

- En la medida en que se establece un statu quo intocable, aislado de la competencia, se genera una discriminación: no hay igualdad de oportunidades.
- Cuando las condiciones de acceso al mercado o al ejercicio de la actividad las determina el sector público aparece siempre el riesgo de captura y la corrupción. Competencia hay, pero competencia por ganarse el favor del político, una competencia no muy sana.
- Las nuevas empresas, las que cambian las cosas, no llegan a aparecer. No hay innovación, no hay sangre nueva, y las empresas instaladas disfrutan del mayor beneficio de los monopolios: una tranquila y aburrida existencia, sin presión para ser cada día mejores.

La CNMC y el Tribunal de Defensa de la Competencia de Aragón no pueden por sí mismos darle la vuelta al planteamiento expuesto. Necesitamos de empresarios valientes, competitivos e innovadores que contribuyan a difundir el mensaje de que cuanto más competencia y mejor regulados estén los mercados, mejor le va a ir al ciudadano. Quien prefiere un régimen clientelar, basado en los amigos y los contactos, hace un flaco favor a los ciudadanos y a su futuro.

¿Cómo? ¿Impulsando la regulación económica eficiente y asegurando el cumplimiento de la normativa de competencia? ¿Por qué?

- La competencia pone en forma al tejido productivo y le prepara para hacer frente a las transformaciones económicas y sociales, le pone a punto para adaptarse a la realidad. Un tejido productivo acostumbrado a operar en competencia tiene un fenomenal estímulo para el esfuerzo continuo en ser mejor cada día.
- Las nuevas empresas y las que se adaptan, son la principal fuente de dinamismo de una economía. Si no aparecen porque es muy difícil entrar en el mercado, se pierde innovación y ese motor de desarrollo económico. Se detiene el proceso de destrucción creativa. Se petrifica una situación de forma artificial, de forma ajena a la realidad del entorno. Se encierra a la economía y la sociedad en una burbuja.
- Las empresas que operan en competencia son más productivas pues de lo contrario no podrían competir. Y las empresas más productivas pagan mayores salarios, generan más empleo y son capaces de mantener en mayor medida el empleo cuando vienen mal dadas.

Todo esto, que parece obvio para quienes han estudiado algo de economía, no es fácil de trasladar a la opinión pública. Cuando piensan en competencia en el mercado se imaginan empresas que cierran y despiden a los trabajadores. Es un análisis simplista y miope, estático.

Para terminar, les pido su colaboración para hacer frente a estos impulsos proteccionistas que recuerdan a otras épocas, que no acabaron muy bien, por cierto. Apelen a la razón. Convenzan con argumentos. Recurran a la evidencia. Animen el debate. No permitan que la competencia se base en los contactos personales y en la complicidad con el rival. Línea fina colusión/corrupción.

Zaragoza es una ciudad de comercio, de transporte, de importantes industrias. Creo que ustedes tienen la responsabilidad y, sobre todo, ese privilegio. Seguramente, es lo que quería Basilio Paraíso Lasús, defensor del desarrollo y de la innovación.

Muchas gracias.